nuestra opinion, nos contentaremos con decir que hubiera sido uno de los primeros.

Oh, ¡si hubiera conservado en su corazon aquellos sentimientos cristianos que entre caricias inculcaba su madre en su niño corazon! ¡Si hubiera podido hallar en la Religion aquellos tesoros de resignacion que han sido la grandeza de los mártires! Y no solo de los mártires, víctimas de los tiranos, sino principalmente de tantos mártires oscuros, heroes de la desgracia, sublimes en la afliccion! ¡Si Manuel se hubiera conservado con fidelidad al pie del Calvario....! Oh, entónces viviría aún, viviría, viviría ciñendo su frente con la doble aureola de la gloria y de la desgracia; viviría pobre como tantos poetas, engañado como tantos corazones, pero resignado como tantos cristianos.

¿Pero qué consuelo queda al alma, cuando se le hacen imposibles los consuelos de la religion? ¿Qué se espera en la vida, cuando de la corona de la frente nadie viene á quitarnos las espinas? ¿la gloria? La gloria no aturde sino á los dichosos. La vida no sonrie sino á los que sonrien

con ella. El trono mismo no consuela, como dice Chateaubriand (1) La creencia es el alma del alma; solo ella dulcifica la existencia; cuando la fé no existe, la vida sobra.....¡Ah! no debieran ser incrédulos sino los felices.

Los maestros de Acuña arrancaron las creencias de su corazon; le hicieron imposible la esperanza, lo imposibilitaron para la oracion, le hicieron ver el dolor como un mal sin remedio, la expiacion como un infierno, la prueba como una injusticia; sembraron en su alma vírgen la incredulidad y, perdonemos la Biblia si imitándola decimos que con ella le vinieron todos los males.

Del niño cristiano hicieron un impío ¿cuál fué el resultado de tan funesta enseñanza? Responda un atahud, y si no es bastante elocuente responda el atahud de un suicida.

¿No hubiera debido la Sociedad castigar á los que pretendieron arrancar la educacion cristiana del corazon de Manuel Acuña, como á verdaderos autores de un crímen? ¡Si la So-

(1) *Un trône ne console pas.*

Gozar es el fin de la vida, es el último fin del hombre; es así que para alcanzar el último fin, todos los medios adecuados son buenos, luego nada es malo de lo que nos proporciona el placer, el bienestar, lo que se llama la felicidad mundana.

¿Y no se tiembla ante el porvenir que á las sociedades y naciones prepara la ENSEÑANZA LIBRE, la enseñanza de todos los errores?

"en lo profundo del mar, no pueden estar en el "pueblo al mismo tiempo."

"De modo que si crees, ¡oh pecador! en Cris- "to, ya no eres pecador delante de Dios. El "te vé como si fueras perfecto, y hubieras guar- "dado la ley, porque Cristo la ha guardado y "su justicia es tuya. El ha tomado tu castigo.

"Cuando alguno cree en Cristo, esta delante "de Dios como Cristo, siendo tan grato á Dios "el Padre como su Hijo eterno.

"Ojalá que tengamos fé, fé que venza nues- "tras dudas y temores y que nos haga gozar en "la libertad con que Cristo nos hizo libres. (JE- "SUS SOLO—por C. H. Spurgeon—Veáse el He- "raldo, periódico protestante de Toluca, nº 76 "correspondiente al 30 de Octubre de 1877)."

Comienza hoy en México, comienza hoy en el mundo á palparse los efectos de una conciencia sin trabas, de una enseñanza producto de esa conciencia y ya el hombre pensador se espanta.

Vamos apenas á los principios; comienzan á desarraigarse 19 siglos de cristianismo; el trabajo es arduo, pero camina con fuerza uniformemente acelerada; el progreso le dá sus alas y ya el mundo está lleno de viejos de 20 años, de jóvenes escépticas, de ancianos impíos y de sacerdotes del dios Éxito.

Estamos á los principios, se comienza á predicar el Evangelio del placer; se empieza á borrar el Evangelio de los pobres y ya Michelet

---

Prescindiendo del horror que causan tales blasfemias, vemos con claridad que se puede pecar sin que por eso dejemos de ser tan gratos á Dios Padre, como lo es su Hijo eterno; de modo que le somos gratos al momento de estar pecando, pues la deuda ha sido satisfecha antes de haberla contraido,

¿No deberá la sociedad impedir, por cuantos medios esten á su alcance, que sean educados los niños en tal doctrina, en la que creeran como en una verdad religiosa?

exclama que el *Diablo es el benefector de la humanidad*, pues es quien dá á sus adoradores los placeres y el contento.

Estamos á los principios, y ya hay escritores que se aventuran á propalar sus últimas consecuencias: la prostitucion es defendida y poetizada por brillantes plumas (1) los vicios mas repugnantes preconizados como principios sociales (2), el abandono de la vida presentado como necesidad:

Cárcel es y no vida lo que encierra
Privaciones, lamentos y dolores.
Ido el placer la muerte á quien aterra? (3)

¿Cuáles tendrán que ser los resultados de tan funesta enseñanza?

O el hombre no es racional, ó sus necesarios efectos serán la prostitucion, los vicios, el suicidio.

---

(1) *Alej. Dumas. "La dama de las Camelias."*

(2) *Eugenio Sue.-"La Envidia."-"La Lujuria."-Los siete pecados capitales.*

(3) *Ignacio Ramirez, llamado* el Maestro *por nuestra jóven generacion literaria.*

¿Y la sociedad no tendrá derecho de evitar estos males?

¿No podrá detener, con la amenaza del castigo, á los que preparan su disolucion con sus escritos y con su ejemplo?

¿Podran llamarse inocentes los que son causa de los suicidios, de los desafios, de la desmoralizacion de las costumbres?

¿Tendran estos derecho para enseñar, para predicar, para arrastrar á las generaciones futuras?

La Francia católica nunca hubiera engendrado la Comuna, la España católica no hubiera gemido nunca ante los cantonales de Cartagena.

¿Quién es autor de esos males?

La Libertad de conciencia, la libertad de enseñanza, sí, pero no nos fijemos en un abstracto, los autores de esos males son los que, en virtud de la libertad de conciencia y de enseñanza, predicaron, instruyeron, prepararon la catástrofe.

Si la sociedad tiene obligacion de conservarse, tiene obligacion de castigar á los predicado-

res de malas doctrinas, y aun de prevenir el mal; es decir, tiene obligacion de no permitir lo que se llama libertad de conciencia y libertad de enseñanza, las que vienen á compendiarse en la LIBERTAD DE PENSAMIENTO que como hemos visto no es mas que libertad de accion, ó mejor dicho, libertad de malas acciones.

§. X.

MATRIMONIO CIVIL.

Subvertir todas las ideas de la moral, borrar todas las tradicciones del género humano, cambiar la historia universal, no oir lo que dice el derecho, como si hablara en un idioma que no se comprendiera; tal es la obra que es necesario llevar á cabo, para poder establecer que el matrimonio es un contrato civil.

Para establecer este principio, fundamental del código liberal, es necesario cerrar los ojos, y taparse los oidos, y deducir consecuencias de premisas contrarias, y tomar el efecto por la causa, ó mas bien, suponer que sin causa se producen efectos, llegando hasta pedir á los animales irracionales un modelo para fundar la familia, suplicándoles nos enseñen cual ha de ser la moral que debe presidir á la formacion de las sociedades.

Siempre que se aparte el hombre de Dios, va á dar al absurdo, y cuando quiere celebrar el

ciedad lo hubiera sabido.....! Pues bien, la Sociedad lo sabe; la irreligion conduce al suicidio y al crímen.

Los que piensan la impiedad, los que manifiestan este pensamiento, los que ahogando su conciencia se forman una conciencia criminal, los que enseñan la irreligion, son los verdaderos perpetradores de grandes crímenes futuros.

Coartar este pensamiento, impedir aquella manifestacion, detener la explosion de aquella falsa conciencia, impedir aquella enseñanza, es evitar evidentes crímenes, y evitar los crímenes es un derecho y una obligacion de la Sociedad.

Y representando el gobierno la fuerza social, obligacion estricta es del gobierno perseguir en sus causas lo que le dañará en sus efectos.

Deber suyo es contener al principio un pequeño impulso, que mas tarde será una fuerza incapaz de ser contenida.

Volviendo á nuestras anteriores ideas preguntaremos: ¿Podrá la irreligion y la impiedad dejar de causar los tristes efectos que venimos notando? Ellas llevan á la desesperacion, pues

to que la esperanza es un virtud cristiana; llevan directamente al mal, puesto que apartan al hombre directamente de Dios, y fuera de Dios no hay bien posible.

La mayor parte de los mortales son desgraciados ¿quién pudiera no contarse entre ellos?

Los dichosos, y aun los dichosos segun el mundo, son pocos, y á los demás no les es dado sentarse al banquete de la riqueza, ni alcanzar los placeres que solo pueden entreveer á lo léjos.

Quitad á esos desgraciados las promesas de Jesucristo; enseñadles los principios contrarios á su doctrina; decidles: Bienaventurado los ricos: bienaventurados los hartos: bienaventurados los que gozan ¿podreis despues de esto, penetrar sin horror el interior de aquellas infelices almas? Ellos, los pobres, ellos los hambrientos, ellos los desventurados, ellos los que padecen doblemente por sus sufrimientos y por lo que no pueden gozar, ellos sintiendo como primer mal los poderosos gérmenes de la envidia y como su necesario desarrollo la desesperacion, ellos, ante aquel suplicio de Tántalo, teniendo ante la vis-

ta lo que desean y no pudiendo alcanzarlo, *no tienen razon* para no llegar al crímen y á los mayores exesos, por tal de lograr la satisfaccion de sus deseos.

Si con los impíos se cree que no existe la vida eterna: si con los protestantes se cree que las buenas obras son inútiles para salvarse, lo que equivale á decir que las malas obras no conducen á la condenacion (1): si con el anti-cristianismo no se tienen en cuenta razones sobrenaturales para no obrar mal, es imposible que no se obre mal.

---

(1) *Los protestantes cuando se les dice que su religion es* una carta blanca para pecar, *retroceden asustados ante esa consecuencia de su doctrina y procuran negarla, pero si la fé basta para justificarse y para salvarse, como un hombre que tenga fé puede sin embargo cometer todos los demás pecados y todos los crímenes, es evidente que la doctrina de la* fé justificante *y de la inutilidad de las buenas obras para la justificacion, y en consecuencia para la salvacion, es una carta blanca para pecar.*

Oimos á sus mismos doctores: "Cuando por "la fé ponemos nuestra mano sobre la cabe-

Será un insensato, decia Voltaire, el ateo que no me robe mi dinero, si puede hacerlo impunemente.

Insensatos son, realmente, los que viviendo como ateos, portándose como ateos y rechazando el cristianismo como los ateos, tiemblan ante el crímen que puede proporcionarles los placeres, ese *objeto supremo de la vida.*

¿Quién los detiene? La Religion no existe para ellos, y en cuanto á la conciencia, no los detendrá ciertamente la *conciencia libre.*

"za de Cristo ¿quita El el pecado, ó no? Si no "lo hace, entónces en vano se cree en él; pero si "verdaderamente quita el pecado, entónces no "puede estar sobre El y sobre nosotros á la vez. "Si está sobre Cristo, somos libres, limpios, *"aceptados y purificados."*

"Al momento que un hombre cree en Cristo "Jesus, sus pecados se quitan de aquel y desa-"parecen para siempre. Aunque el hombre co-"meta pecados, como la deuda ha sido satisfe-"cha antes de haberla él contraido, *él ya no "queda deudor á Dios."*

"¿No dice la Escritura que Dios echará los "pecados al profundo del mar? Pues si están